

EL ANTIPERONISMO EN LOS ESPACIOS PROVINCIALES. LINEAMIENTOS PARA SU ABORDAJE EN EL CHACO

D. Soledad VEGA

Universidad Nacional del Nordeste

d.soledad.vega@gmail.com

RESUMEN

El Antiperonismo como categoría de análisis historiográfico es una problemática de reciente exploración en el campo. Podemos señalar la existencia de múltiples análisis que se centran en los orígenes de la coalición, subrayando la conformación de la Unión Democrática como momento clave. Por el contrario, para el periodo posterior al golpe de 1955 las investigaciones son escasas, destacándose la obra de María Estella Spinelli (2006) que constituye un aporte central para el estudio del periodo a nivel nacional. Abordaremos aquí investigaciones sobre distintos espacios provinciales a fin de determinar la existencia de rasgos y estrategias comunes del antiperonismo y establecer lineamientos para su abordaje en Chaco.

Palabras claves: Antiperonismo - Revolución Libertadora – Provincias-Chaco- Balance

En el presente trabajo desarrollamos un breve recorrido en torno a las principales perspectivas de abordaje historiográfico sobre el Antiperonismo durante los años de la Revolución Libertadora (1955-1958). Realizamos este análisis en el marco de una beca de investigación de EVC-CIN (2018), que se encuentra en un estadio inicial de desarrollo, cuyo plan está orientado a indagar sobre el rol que ocupó el Partido Socialista del Chaco como parte del Antiperonismo durante los años 1955-1957.

La Revolución Libertadora fue un proceso histórico clave que dio paso a un periodo de alta inestabilidad política. El concepto de antiperonismo ha sido recogido por diversos escritores, ensayistas y periodistas en sus obras. Sin embargo, como categoría de análisis historiográfico ha tenido un abordaje más reciente. El interés se relaciona con la renovación que atravesó el campo

durante el proceso de transición democrática (1983), donde las innovaciones teóricas y metodológicas se entrelazaron con los interrogantes e inquietudes sociales. Esto permite la eclosión de la Nueva Historia Política en el país, un campo con múltiples propuestas de trabajo pero que se enfocó en el estudio de las tensiones y pujas en torno al poder, en sus diferentes escalas de análisis. Las investigaciones que emergen se interrogan sobre la cultura política, sobre los partidos, los líderes, las instituciones, los discursos y lo simbólico. Fruto de este interés, proliferan trabajos sobre los orígenes del peronismo en las provincias; la diversidad de aportes y las nuevas miradas favorecen la normalización de la producción en torno al primer gobierno peronista¹. Más tarde, historiadores y otros científicos sociales redirigen su mirada hacia las formas de oposición política, las estrategias de resistencia y las dinámicas desatadas ante situaciones extraordinarias como la proscripción o la actuación de un gobierno de facto. Así la Revolución Libertadora y el antiperonismo adquieren protagonismo, convirtiéndose en objeto de tesis e investigaciones.

Cuando hablamos de antiperonismo nos referimos al colectivo de fervientes opositores al peronismo (PP) de procedencia heterogénea. Este concepto excede la oposición político-partidaria incluyendo a sectores clericales, militares, civiles e incluso, si tenemos en cuenta los procesos de solidaridad e identificación, podemos incluir grupos extranjeros² (Bohoslavsky, 2016). Con diferencias de origen, pensamientos, propuestas y con rivalidades internas, solo los cohesionaba el deseo de erradicar al peronismo. Dentro del campo historiográfico, uno de los aportes centrales ha sido el de María Estela Spinelli (2005) quien elabora un análisis de la coalición de fuerzas que conformó el antiperonismo y como estas se desarrollaron durante los años de la Revolución Libertadora. A pesar

1 Entre la década de 1990 y los primeros años del 2000 tiene lugar el proceso de normalización historiográfica sobre el primer peronismo (1943-1955). Entendido esto como la superación de dificultades a la hora de abordar una temática. El peronismo como objeto de estudio suscitaba reflexiones dicotómicas y casi irreconciliables. La introducción de nuevas nociones teóricas y metodológicas, permite un cambio de perspectiva sobre el mismo, lo que da lugar a reflexiones matizadas y análisis críticos. Entre los balances más importantes se encuentra el artículo de Acha y Quiroga (2009).

2 Bohoslavsky analiza la imagen de Perón que construyeron ciertos grupos en Brasil y Uruguay, los cuales en solidaridad con los antiperonistas argentinos compartieron ciertas percepciones como “fascismo”, “manipulación demagógica” y las asociaron a sus rivales políticos locales como el Vargismo. Tras el triunfo electoral de Perón, tuvieron que medir sus opiniones, por convertirse éste en un hombre de Estado.

de la heterogeneidad, se perfilan tres propuestas de acción. Cada una de ellas responden a un conjunto de representaciones, entendidas estas como formas, imágenes o ideas que pueden identificar o sustituir un recorte de la realidad, por lo tanto son esquemas de percepción que un grupo o individuo utiliza para interpretar la realidad (Chartier, 1992). Esto significa que cada partido o sector atribuye al peronismo un conjunto de características y prácticas, que según su propia identidad de grupo pueden ser juzgados como tolerables o intolerables. Analizando las representaciones sobre las que se apoyan los grupos, Spinelli delinea sus posicionamientos frente al peronismo. Así define tres variantes de antiperonismo (AP): el antiperonismo radicalizado, el antiperonismo optimista y el antiperonismo tolerante, a los que definiremos más adelante. Por otra parte, Nicolás Azzolini (2016) desde las ciencias políticas, propone otros tópicos a tener en cuenta para el análisis de la relación peronismo-antiperonismo. Para él, el enfrentamiento no implica necesariamente la incompatibilidad de propuestas, sino cierta proximidad programática entre los partidos AP y el peronismo. Entonces se configura una lucha por el uso legítimo de ciertas palabras, imágenes o signos, como por ejemplo: “democracia”. Los antiperonistas acusaban a su contraparte de apropiarse de ciertas banderas o proyectos por lo que esto comprometía el aspecto identitario de los partidos.

Un elemento característico del periodo, fue el enfrentamiento violento entre peronismo y antiperonismo. El afán homogeneizador del peronismo dejó al margen del ruedo político a la oposición que, al no encontrar espacios legítimos de expresión, optó por la colaboración para confrontar al oficialismo. La violencia como recurso o instrumento político no había estado ausente, sin embargo a partir de 1955 adquiere un espacio protagónico y determinante. La desperonización y proscripción, analizados por Poderti (2005), fueron medidas orientadas a erradicar el “horror” del peronismo, para eso se prohíbe y amedrenta todo lo relacionado a este. Estas prácticas, violentaron los derechos políticos y civiles de gran parte de los argentinos. Como parte de la radicalización de la desperonización, se incurre en la agresión de los símbolos identitarios; Hugo Gambini (2008) señala los episodios de las “exhibiciones de alhajas” y el intento de erradicar el cuerpo de Eva Perón. A pesar de los esfuerzos, el peronismo como carácter político e identitario se mantiene. Para entender esta continuidad, son importantes los procesos de semiosis social³ (Verón, 1993) que se fueron

3 Entendido esto como el fenómeno mediante el cual se carga de contenido o significado a una cosa, es decir se le otorga sentido.

desarrollando desde la aparición política de Perón a través de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Silvia Sigal y Eliseo Verón (2003) trabajan esto a través del análisis del discurso, señalando algunas imágenes que el peronismo construyó de sí mismo y como sus seguidores se apropian e identifican con ellas. Por su parte, Omar Acha (2013) explora procesos de significación similares y advierte que las construcciones simbólicas y subjetivas se asientan en una estructura temporal determinada que reconfigura la realidad. El peronismo a través de su aparato propagandístico y gracias a la materialidad de sus políticas, fue aferrándose al imaginario social. Las representaciones que menciona Acha, establecen una relación entre Perón y el Estado como ejes centrales, un estado interventor y preocupado por la justicia social y Perón como garante del Estado, con una figura paterna y patriarcal. James (2013) coincide en que la perdurabilidad del sentimiento peronista se sostiene gracias a la identificación de los sectores obreros con las representaciones elaboradas en torno al peronismo.

El intento de la Revolución Libertadora por erradicar al peronismo del escenario político y del imaginario⁴ provocó resistencias. El levantamiento de junio de 1956 y los fusilamientos, mostraron el fracaso de la desperonización y la ineficacia del gobierno para construir consenso político. Si bien, las representaciones construidas por el Movimiento Peronista han sido abordadas en diferentes trabajos, queda por analizar las estructuras que elaboró el antiperonismo para definirse a sí mismo y a su oponente. Las luchas desarrolladas a nivel provincial y nacional implicaron la puja política, el enfrentamiento violento y también la confrontación de ideas y subjetividades.

Revolución libertadora y antiperonismo en las provincias

El movimiento que interrumpió el mandato de Juan D. Perón, conformó un gobierno “provisorio” que desplegó un conjunto de medidas desperonizadoras mientras transformaba las estructuras institucionales del país. Las diferentes decisiones políticas adquirirían una dinámica particular en el ámbito local. A

4 La definición del concepto imaginario fue elaborada por Cornelius Castoriadis y consiste en “una construcción socio histórica que abarca el conjunto de instituciones, normas y símbolos que comparte un determinado grupo social y, que, pese a su carácter imaginado, opera en la realidad ofreciendo tanto oportunidades como restricciones para el accionar de los sujetos. De tal manera, un imaginario no es una ficción ni una falsedad, sino que se trata de una realidad que tiene consecuencias prácticas para la vida cotidiana de las personas.” (Miranda Ospino, 2014)

continuación, realizamos un balance de los estudios sobre este periodo en las provincias.

En el caso de Buenos Aires, en los análisis se entrelaza el juego político provincial con los entramados del gobierno nacional, por lo que varias obras hablan de “Argentina” pero se refieren a procesos con lugar en la provincia. Para conocer las actividades del sector antiperonista en Buenos Aires, es imprescindible la obra de Marcela García Sebastiani (2005) que aborda desde 1943 hasta las elecciones de 1951. Desde la perspectiva de la Nueva Historia Política, desarrolla los vaivenes de los partidos tras el fracaso de la Unión Democrática⁵. Enfocándose en las estrategias de oposición empleadas por el Partido Socialista (PS) y la Unión Cívica Radical (UCR). El PS, perdió espacios en el ámbito institucional lo que propicia una evaluación de perspectivas. Así inició un proceso de reorientación de actividades con la finalidad de sumar apoyos. La prensa, tradicional herramienta de difusión, adquirió más importancia. Por su parte, la UCR prefirió abocarse a la elaboración de proyectos de ley alternativos -no contrarios- a las propuestas peronistas, para proyectar una imagen de oposición activa.

Para el estudio del antiperonismo después de 1955, es ineludible la obra de María Estela Spinelli (2005). Allí realiza una categorización del antiperonismo (AP) teniendo en cuenta las estrategias por las cuales se inclinó cada partido. La autora recurrió a diversas fuentes, entre ellas: la producción escrita de líderes de los diferentes partidos, las apariciones públicas y discursos, diarios, revistas, documentos oficiales y entrevistas. Spinelli distingue un AP radicalizado cuyos representantes eran socialistas, demócratas progresistas (PDP) y demócratas cristianos (PDC). Estos pretendían borrar todo rastro del peronismo, por lo que colaboraron con el gobierno provisional y además abogaron por la reforma política (sistema electoral con representación proporcional). Tras la fractura del radicalismo en UCRI y UCRP⁶, esta última se ligó al gobierno militar, eclipsando a los partidos con escaso caudal de electores. Los sectores de la UCRP conformaron el AP optimista, fueron activos partícipes del golpe y coincidieron con el sector radicalizado en la necesidad de una reforma para disminuir el

5 Para ello consulta los documentos producidos por los líderes de los partidos, los discursos y declaraciones y también estudia diferentes periódicos asociados con los partidos. También recurre a los debates legislativos y al conjunto de leyes y disposiciones resueltas.

6 El nacimiento de la UCRP y UCRI es fruto de una tensión que llevaba años creciendo dentro del partido pero que se cristaliza en la convención de Tucumán.

presidencialismo, pero rechazaron un sistema de representación proporcional. Por otra parte, el AP tolerante formado por: la UCRI, partidos nacionalistas (Unión Federal; Azul y Blanco) y al Partido Comunista; reconoció los aportes del peronismo y se mostró favorable a diálogo con este. La UCRI denunció la proscripción, la intervención de sindicatos y rechazó la reforma del sistema político. Los sectores nacionalistas, tras el golpe tuvieron una participación activa, criticaron la proscripción y participaron en la constituyente. Por último, los comunistas, fueron críticos de la gestión de Aramburu y apoyaron las ideas de reforma del sistema electoral.

Córdoba tuvo gran protagonismo durante esta etapa, porque encabezó el levantamiento y por la influencia que ejerció sobre los gobiernos de la Revolución Libertadora. La obra de Tcach⁷ “De la Revolución Libertadora al Cordobazo” (2012), analiza el caso cordobés. El autor parte de la definición que hace José Aricó de Córdoba como un espacio de frontera entre “lo tradicional y lo moderno, lo laico y lo clerical, lo conservador y lo revolucionario” (Tcach, 2012, pp. 12), la convivencia entre dos Córdobas explica las tensiones entre los grupos. En la provincia los sectores políticos, civiles, militares y clericales mostraron una importante adhesión. El peronismo local no presentó resistencia, probablemente debido a las contradicciones internas presentes dentro del partido, sumado al discurso conciliador de Lonardi y el temor a los sectores civiles, que actuaban de manera vertiginosa. La fricción entre los grupos “conservadores” (representantes clericales y PDN) y los “modernos” (UCR y movimiento estudiantil) alcanzó un punto álgido con el conflicto educativo y la toma de la Universidad de Córdoba. La resolución del conflicto dejó a todos disconformes, pero los conservadores resultaron más perjudicados, al perder espacios de intervención política.

La participación de los sectores civiles y políticos, tanto en el movimiento de 1955 como en la etapa posterior, fue una constante en ambas provincias. En Córdoba la participación adquirió otras dimensiones, dado que los estudiantes y los grupos conservadores se movilizaron para imponer sus proyectos. Las tensiones dentro del antiperonismo, se debieron a la incompatibilidad de los proyectos políticos. En Córdoba, destaca la tensión entre lo moderno y lo con-

7 El autor es reconocido como protagonista de la renovación historiográfica tras la transición democrática, con su tesis doctoral “Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba (1943-1955)” donde se propuso desentrañar los orígenes del peronismo en Córdoba. Desde una óptica trazada en términos de Nueva Historia Política, considera que cada espacio está marcado por singularidades que le dan a procesos globales una dinámica particular.

servador, cuyo punto crítico fue la toma la universidad a causa del decreto-ley 6.403⁸. En Buenos Aires, el desacuerdo yace en las propuestas para transformar el sistema político-electoral y sobre las formas de manejar el fenómeno peronista.

Sobre Tucumán, Lichtmajer⁹ (2016) ofrece un análisis situado en la Nueva Historia Política, donde destaca la estrategia contemporizadora que la UCR aplicó durante la gestión peronista. Los unionistas pretendían ejercer una oposición activa al peronismo y terminaron enfrentándose a la intransigencia. Estos últimos, en la conducción del partido iniciaron un proceso de centralización que dejó al margen a unionistas. Después del golpe de Estado, la Junta General local (intransigente), gradualmente se convirtió en oposición y cooperó con el PP. Por el contrario, unionistas y sabattinistas, participaron en la administración provincial. Fernando Castillo (2013) aborda el caso jujeño, poniendo énfasis en el análisis de la prensa¹⁰. El autor, advierte las transformaciones que provocaron la proscripción y la revitalización de la actividad partidaria en la prensa y señala como el peronismo en el discurso periodístico aparece como una patología. Los actos de la resistencia peronista eran retratados en las noticias de una manera particular, primero describían las actividades y contramedidas judiciales para poner énfasis en la criminalización de sus acciones. Luego ofrecían valoraciones reprobatorias para condenar su “disfuncionalidad” y el “terrorismo”. Acerca de la UCR, Castillo (2015) destaca la presencia en Jujuy de varios grupos formados en torno a figuras. Estos buscaban imponerse sobre los demás y consagrarse como legítimos poseedores de elementos identitarios como: la defensa de sectores populares, la lucha contra la oligarquía, la tradición Yrigoyenista y la bandera intransigente.

Navarrete y Martínez (2012) analizan el periodo en San Luis, desde la perspectiva de la comunicación social, abordan la construcción discursiva del

8 Según Juan Sebastián Califa (2009) en mayo de 1956 se dio el primer episodio de la disputa “laica o libre”: el decreto-ley 6403 en su artículo 28 establecía que las universidades privadas tenían la potestad de ofrecer títulos habilitantes. Esto llevó al enfrentamiento entre los sectores reformistas (defensores de ideales de la reforma de 1918 que incluye estudiantes secundarios y universitarios) y sectores clericales.

9 Licenciado y Doctor en Historia, cuya tesis doctoral corrió en torno a los discursos, prácticas y estrategias del radicalismo en Tucumán durante 1943-1956.

10 La confluencia de su formación en Comunicación Social y en Historia, aportan una mirada peculiar pero que no excede los amplios límites de la Nueva Historia Política, destacándose el estudio de la prensa como formadora de opinión y herramienta esencial de los partidos y dirigentes políticos para difundir imágenes, opiniones y representaciones de la realidad.

periódico “La opinión”. Las autoras señalan un intento por construir un halo de legitimidad en torno al gobierno, haciendo uso de citas de referentes históricos como: Rivadavia, Sarmiento, Roosevelt, Alberdi, etc. La finalidad era hacer presente conceptos como republicanismismo y democracia liberal y así configurar una imagen conveniente de la realidad. Es importante destacar el papel que jugó la prensa para transmitir de manera directa o indirecta cierta tranquilidad y construir el consenso.

Los casos desarrollados, dejan en claro la importancia de las internas del radicalismo para el comprender el desenvolvimiento de los gobiernos interventores y del peronismo. Las tensiones llevaron a los intransigentes a apoyarse en el PP y mientras los demás sectores estrecharon lazos con las figuras militares. Al parecer, el fin del ciclo peronista favoreció la reflexión dentro de los partidos, suscitando la crítica sobre: identidades, roles y proyectos, profundizando así las tensiones existentes. En estas circunstancias, la prensa se consolidó como una herramienta estratégica para la construcción de imágenes y la redefinición de actores.

Yamile Álvarez (2014) desde una perspectiva histórica analiza la evolución del peronismo durante la proscripción en Mendoza. Señala la indecisión de algunas figuras militares al inicio del movimiento y como finalmente se aplican las medidas desperonizadoras. Dentro del sector gremial surgieron signos de malestar y hacia 1957 presentaron un plan de lucha para defender sus intereses. Organizaron grupos de resistencia peronista, que sin mucha fuerza, se limitan a repartir panfletos y fomentar el voto en blanco; quizá por esta razón no se sumaron al levantamiento de Valle.

Solís Carnicer (2016), familiarizada con los estudios del peronismo y de la vida política en Corrientes, aborda el movimiento “revolucionario” de septiembre. En su artículo analiza los roles que jugaron los diferentes actores políticos durante el levantamiento armado de 1955. Para eso se refiere a la relación del PP con los partidos, destacando las tensiones que produjo su “vocación hegemónica”. El peronismo se impuso a través de un interventor militar y para ganar las elecciones, debió apoyarse en el uso de la prensa y en una ley de partidos (1948) que mermaba las posibilidades de la oposición. Las tensiones se acrecentaron con el conflicto con la Iglesia, como en Corrientes la religiosidad tenía un enorme peso en la identidad, los sectores clericales terminan involucrándose estrechamente con las acciones de oposición e increparon al oficialismo. Líderes políticos, militares y eclesiásticos conjuraron un levantamiento para acompañar

al movimiento del 16 de Septiembre, que inició con la sublevación en Curuzú Cuatiá y fue acompañado por conflictos en la ciudad capital. Se apoyaron en la participación de civiles pero “el movimiento fracasó por la actitud vacilante de los jefes militares y, especialmente, por el enorme apoyo que el peronismo había construido dentro del Ejército, fundamentalmente entre los suboficiales” (Solís Carnicer, 2016, pp. 24). A pesar del fracaso local, la sublevación en los centros más importantes del país había resultado victoriosa, 22 de septiembre asumió Lonardi. En la plaza central correntina se concentraron los grupos antiperonistas a festejar el fin de un ciclo.

Para el caso de los Territorios Nacionales (TN), los análisis tienen en cuenta la peculiaridad de la “condición territoriana”, una perspectiva que surge gracias a la confluencia de la renovación en los estudios regionales y antropológicos. Según esta, la situación política restrictiva y tutelada sumando a la dimensión geográfica marginal permiten el surgimiento de una identidad orientada a la confrontación del gobierno (Bucarelli y Jensen, 2008). Las investigaciones desde esta mirada, aportan nuevos interrogantes sobre las formas disidentes de participación política, los procesos de construcción de la ciudadanía y permiten una relectura de la tradición historiográfica dominante (Bucciarelli, 2016).

Durante el gobierno peronista, se inicia el proceso de provincialización en algunos territorios nacionales. Para Ruffini (2005) esta fue una estrategia empleada para la ampliación de la ciudadanía política y la democratización; como tal fue pensada para aplicarse gradualmente bajo el control del Estado a fin de garantizar la integración y peronización. Las provincializaciones primero tuvieron lugar en Chaco y La Pampa tras la ley n° 14.037/1951, luego en Misiones (ley n° 14.294/1953) y por último en los distritos de Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Formosa (ley n° 14.408 sancionada en Junio de 1955). Tener presente el proceso de peronización-provincialización y la condición identitaria particular de los ex territorios nacionales, es clave para comprender las dinámicas particulares que adquieren el antiperonismo y la Revolución Libertadora en esos espacios.

La provincialización del Chaco y La Pampa estuvo rodeada de críticas por su nominación, la simbología adoptada y la organización estatal¹¹. En el caso

11 Especialmente criticado fue el artículo 33 de la constitución de Presidente Perón, que establecía que el poder legislativo estaría compuesto por una mitad de representantes civiles elegidos por los ciudadanos y por otra mitad representantes provenientes de las asociaciones profesionales, elegidos por los ciudadanos agremiados.

del Chaco, los antiperonistas se resistieron a la peronización y tras el golpe encuentran la oportunidad de revertir este proceso. Crearon la Junta Popular Revolucionaria y buscaron demostrar fidelidad al nuevo gobierno a través de manifestaciones públicas (Leoni, 2013). Herrera¹² (2013) señala que la desperonización no se hizo esperar, radicales y socialistas¹³ lideraron actividades como: quema de documentos, detenciones y la creación de Comisiones de Investigación. Hacia 1957 se celebran las elecciones para convencionales, se presentaron una multiplicidad de partidos¹⁴ pero los resultados muestran el fracaso de la desperonización, ya que el voto en blanco se afianzó como primera fuerza electoral. Sin embargo, cabe destacar algunos logros de los gobiernos interventores¹⁵: Beck (1990) y Leoni¹⁶ (2013) señalan a la Constitución Provincial¹⁷ de 1957, como cristalización del éxito del AP en el proceso de reorganización del Estado. Por otra parte los trabajos de Maeder (1997) y Beck (1996) ofrecen una imagen general de las estructuras, elenco político y medidas de los gobiernos interventores.

La Pampa, con fuerte impronta peronista, afrontó las mismas medidas de desperonización. Sobre el periodo post-peronista tenemos los análisis de Mirta Zink y Marisa Moroni (2011) y Aldo Fabio Alonso (2015). El primero, desde una mirada histórica, ofrece algunos lineamientos generales de los cambios y estructuras del periodo (ya que el recorte temporal es amplio, 1946-1966). Alonso, desde la Nueva Historia Política indaga sobre la construcción del peronismo en la provincia, señalando que la provincialización al ser impuesta unilateralmente generó tensiones que propician el surgimiento de una atmósfera local favorable al Golpe de 1955. Por otra parte, Ferrari (2012) aborda la Rebelión de Junio de

12 Si bien su trabajo está orientado para la divulgación, ofrece una descripción y crítica de las actividades del antiperonismo.

13 En Chaco, la dirigencia socialista pertenecía a sectores de la élite intelectual con gran participación en los gobiernos municipales en la etapa territorialiana, por lo que difícilmente hayan tenido lazos identitarios con los sectores que se unieron al peronismo.

14 UCRI, UCRP, Partido Demócrata Cristiano, Partido Socialista argentino, Partido Socialista Democrático, Unión Federal, y Partido Demócrata Progresista.

15 Interventores: Tte. Cnel. Rafael Claudio Ortega, Tte. Cnel. Oscar Rodrigo Uncal, el Cnel. Ángel Peluffo y el Cnel. Miguel Ángel Mascaró

16 Sus investigaciones incluyen aspectos de la historia política y los partidos de la región. En este trabajo en particular recurre a la teorización de María E. Spinelli.

17 La convención no estuvo exenta de tensiones, por un lado los representantes del UCRI abandonan la convención y por otro hubo desacuerdos sobre cómo considerar la anterior constitución. Para la redacción de la misma tiene gran peso la figura del socialista Edgardo Rossi.

1956 desde la Teoría de la coerción de la integración social de Ralf Dahrendorf. Destaca la masividad de la participación en el levamiento de sectores civiles, militares y policiales, lo que permitió que tomaran las instituciones y gobierno de la ciudad de Santa Rosa. Cuando el movimiento fue reprimido en el resto del país, decidieron retirarse. Si bien en las demás provincias se realizaron detenciones y fusilamientos, esta orden se ignoró en La Pampa, Ferrari atribuye esta excepción a la participación y complicidad entre civiles y militares.

En los TN del Sur, la suerte de la provincialización es diferente ya que el proceso se vio interrumpido por la Revolución Libertadora. Para el análisis de Río Negro y Santa Cruz tenemos los trabajos de Martha Ruffini (2012) y Aixa Bona y Juan Vilaboa (2009 y 2005) respectivamente. Ambos enfocados desde la Nueva Historia Política tienen en cuenta las circunstancias y particularidades locales, las formas de identificación y las estrategias y alcances de la participación política.

En Río Negro el peronismo desplazó a antiguos cuadros políticos, esto generó una actitud revanchista que resultó en una importante participación de civiles y la colaboración de los antiguos líderes políticos con el gobierno provisorio. Los civiles denunciaban a los supuestos peronistas pero también salían al rescate de aquellos falsamente acusados. Ruffini (2012) señala la acción paralela de la desperonización (Comisiones Investigación, denuncias, etc.) y la acción pedagógica a través de la publicidad de estas actividades vía prensa.

En Santa Cruz, Bona y Vilaboa (2009) destacan la presencia de una débil identidad política, dado que solo los grupos de comerciantes y ganaderos mostraban adhesión hacia algún partido (UCR). Esto se atribuye a la tradición de autonomía y asilamiento, sin embargo al ser un espacio estratégico (económico) generó gran interés en las esferas del poder político nacional. El peronismo intentó controlar ambos aspectos promoviendo el verticalismo en el partido local. Con la revolución libertadora, la política local se dinamizó gracias la aparición de nuevos partidos; la UCR alcanzó gran importancia pero sufre con la división entre la UCRI (tolerante hacia el peronismo) y UCRP. En la Convención constituyente local sobresalió la influencia de algunos postulados del peronismo en la carta y el desinterés de los constituyentes por la participación popular. Dado “el alto porcentaje de abstenciones y voto en blanco (*y el*) retiro de la UCRP de las sesiones, vemos que la redacción de la constitución fue realizada por una minoría con escasa representación en la comunidad” (Bona y Vilaboa, 2005, pp. 18).

Respecto de Neuquén, tenemos los análisis de Favaro (2001) y Favaro y Bucciarelli (1999), que a pesar de no centrarse en el periodo de la Revolución Libertadora, ofrecen lineamientos generales del proceso. Destacan la frágil construcción del tejido partidario local del peronismo y sostienen la presencia de una importante adhesión hacia algunos tópicos del movimiento. Tras 1955, se produjo el predominio de la UCR y una gradual emergencia y consolidación de los partidos neoperonistas, que se caracterizaron por la confluencia de elementos del peronismo y reivindicaciones localistas.

Como hemos mencionado en otro apartado, en las provincias, la producción historiográfica en torno a la Revolución Libertadora y el antiperonismo se remonta a comienzos del dos mil. Después del interés por los orígenes del peronismo, emerge una preocupación por entender el papel de la oposición y la dicotomía peronismo-antiperonismo. Por lo tanto, hay espacios como: Misiones, Formosa, Santa Fe, Entre Ríos, Santiago del Estero, Salta, Catamarca, San Juan y La Rioja, que aún no han sido abordados.

Algunos avances sobre el Chaco

El balance elaborado anteriormente nos sirve para identificar algunos lineamientos centrales para el análisis historiográfico del proceso en la provincia del Chaco. Como mencionamos, pocos trabajos locales se centran en el periodo de la Revolución Libertadora (1955-1958) y en la categoría antiperonismo, por lo que hay mucho por aportar.

Para el abordaje de este tema recurrimos: al diario local “El Territorio”, el Boletín Oficial de la Provincia, los escritos de líderes políticos como Edgardo Rossi y al Diario de Sesiones de la Convención Constituyente de 1957.

A través de la revisión documental, especialmente del análisis del periódico y del boletín, identificamos un conjunto de etapas dentro de la relación peronismo-antiperonismo. Un periodo de silencio de la oposición en los medios, en “El Territorio” no se interpela ni menciona a la oposición entre inicios de 1955 hasta mayo; luego emerge el conflicto con la Iglesia Católica por la “separación de la Iglesia del Estado” por lo que aparece continuamente en los discursos y notas periodísticas. Las imágenes que se proyectan sobre el conflicto señalan la confusión y malas intenciones del sector clerical mientras buscan clarificar el deseo del gobierno nacional por mejorar las libertades cívicas y religiosas, a través de la reforma. Los discursos se radicalizan entre mayo y junio, cuan-

do tienen lugar: los bombardeos sobre Plaza de Mayo, la supuesta quema de la bandera nacional, el Corpus Christi, la quema de Iglesias. Es ahí donde se despliegan distintos titulares y editoriales que buscan expresar un total apoyo al gobierno nacional mientras que señalan como erróneas y carentes de sentido las acciones de la oposición. Se destacan las muestras de apoyo y continúa el silencio del sector opositor, no se les brinda el derecho a réplica. Esta situación cambia con el espíritu de conciliación y es ahí cuando los diferentes líderes opositores son interpelados; aparecen pequeñas notas y entrevistas de figuras locales y nacionales. Sin embargo, esto no dura mucho.

Después de septiembre de 1955 se da inicio a un largo e inestable periodo de continuos cambios, que tienen por fin dismantelar el aparato estatal construido por el peronismo. Las medidas están relacionadas con las disposiciones y decretos nacionales, se da inicio a la proscripción, suspensiones, despidos, intervenciones, investigaciones. En cuanto a las instituciones administrativas, hasta poco más de la mitad de 1956, son constantes las reestructuraciones, renuncias y nombramientos que están relacionados con los cambios en los interventores provinciales. En paralelo a las alteraciones y “depuración” de las instituciones, aparecen en el boletín oficial diferentes reglamentaciones, es decir que se aprovecha la transición para continuar con la construcción del tejido institucional. Hay que tener presente que habían pasado pocos años desde la provincialización y por lo tanto las bases del Estado Provincial aún no estaban consolidadas.

Finalmente en 1957, se desarrolla la Convención Constituyente, en sus debates los diferentes sectores del antiperonismo expresan sus posturas y proyectos para la constitución. La constitución sancionada, por lo tanto, encierra muchas de las imágenes y subjetividades antiperonistas, especialmente del Partido Socialista que tomó un rol muy activo en ella.

Consideraciones Finales

El primer peronismo, situado en una época de cambios a nivel global, logró percibir algunas de las demandas de su entorno y ofreció una solución que combinaba aspectos locales e ideas presentes en el debate internacional. Durante su gestión, desarrolló un conjunto de medidas que abrieron las puertas a nuevos actores sociales y modificaron las reglas del juego político. El peronismo construyó una tradición simbólica, que logró penetrar en el imaginario

social, provocando procesos de identificación pero también de férreo rechazo.

Las estrategias del peronismo, sumado a su interés por convertirse en una alternativa única y globalizante, desestabilizan a la oposición. El cambio de las dinámicas políticas y la derrota de la Unión Democrática, obligan a los partidos a someterse a una reflexión sobre sus métodos e identidades. Los partidos desarrollan nuevas tácticas y hacia 1955 aprovechan las contradicciones del peronismo para asestar el golpe final. Se inicia un nuevo ciclo, el antiperonismo debe decidir qué hacer con el fenómeno peronista y con la dinámica política que éste había dejado tras de sí. Ante este cuestionamiento, el antiperonismo ensaya diferentes respuestas. Al principio se apuesta por la cancelación total peronismo, lo cual resulta en fracaso. Finalmente se muestra más próspera la opción del antiperonismo tolerante, dado que la UCRI logra aumentar su caudal electoral y ganar las elecciones de 1958.

Durante todo este proceso, persisten las disputas identitarias, pero estas no se agotan sólo en el enfrentamiento con el peronismo, sino que implica la profundización de las tensiones dentro de los partidos, dando lugar a la fragmentación de los mismos.

A modo de balance, podemos señalar que en la mayoría de los análisis se prioriza el devenir y las internas de los partidos con mayor tradición y fuerza electoral. A su vez, salvo algunos casos, se margina del escrutinio a los sectores clericales cuyo aporte a la revolución habría sido esencial. La resistencia peronista y el movimiento de 1956, ha sido abordado de manera desigual en los diferentes espacios. Por otro lado, la mayoría de los abordajes se apoyan o referencian la obra de María Estela Spinelli (2005) y su categorización sobre el antiperonismo. Queda pendiente profundizar, en algunos espacios, los análisis sobre las imágenes, representaciones y proyectos con el que cada sector del antiperonismo se identifica.

Tras la revisión de los casos provinciales, podemos esbozar algunos lineamientos a tener presente para el estudio del antiperonismo. Por un lado, no se debe perder de vista las dinámicas que se desarrollan dentro de los partidos y cómo estos interactúan con los gobiernos interventores. Por otro lado, para entender la persistencia del sentimiento peronista y la resistencia, tenemos que tener presente el plano de subjetividades y preguntarnos qué alternativas ensayo el antiperonismo en Chaco para contrarrestarlo.

Tras un primer análisis de la documentación disponible podemos decir que el periodo de la Revolución Libertadora en el Chaco, ofrece un espacio para la

evaluación, modificación y consolidación de las estructuras institucionales del joven Estado Provincial. Si bien, durante estos años, los derechos políticos fueron suspendidos se desarrollaron gran parte de las reglamentaciones y reorganizaciones institucionales cuyo culmen fue la Constitución de 1957. En ella tiene gran importancia la impronta antiperonista, en especial del partido socialista.

Bibliografía

- Aixa Bona y Aixa y Juan Vilaboa. “La transición política en los territorios nacionales y la caída del peronismo: el caso de Santa Cruz”, En *Revista Estudios Digital*, n° 11, 2009, pp. 1-4.
- Aixa Bona y Juan Vilaboa. “La política en santa Cruz en la transición hacia la organización de la provincia 1955-1958”, 2005, Recuperado de Académica Sitio web: <http://www.academica.org/000-006/605>
- Alberto Miranda Ospino. “El imaginario social bajo la perspectiva de Cornelius Castoriadis y su proyección en las representaciones culturales de Cartagena de indias”, En *Universidad de Cartagena*, 2014, Recuperado de: <http://repositorio.unicartagena.edu.co:8080/jspui/handle/11227/1966>
- César Tcach. *De la revolución libertadora al Cordobazo: Córdoba, el rostro anticipado del país*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2012.
- Daniel James. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2013.
- Eliseo Verón. *La semiosis social. Fragmentos de una teoría discursiva*, Barcelona, GEDISA, 1993.
- Ernesto Bohoslavsky. “Los liberalismos de Argentina, Brasil y Uruguay ante el enigma peronista (1943-1955)”, En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2016, pp.1-15.
- Ernesto Maeder. *Historia del Chaco*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1997.
- Fabio Alonso. “Título de Tesis de Doctorado: El peronismo en La Pampa: conformación partidaria y construcción estatal, 1945-1955”, En *Anuario Facultad de Ciencias Humanas*, Volumen 12, N° XII, 2015, 1 p.
- Fernando Castillo. “El peronismo como patología: representaciones y prensa en Jujuy, Argentina, durante la Revolución Libertadora”, En *Punto Cero*, 18(26), 2013,51-56.
- Fernando Castillo. “Conflictos y representaciones en el radicalismo de Jujuy,

del peronismo a la Revolución libertadora”, En *PolHis*, Año 8, n° 15, 2015, pp. 176-204.

Fernando Castillo. ““El Radical”: la prensa de la oposición en la provincia de Jujuy durante la Revolución Libertadora”, En *Cuadernos de H. Ideas*, Vol. 6, N°&, 2012, pp. 176-204.

Hugo Beck. “Gobierno de la Intervención Federal: 1955-1958”, En *Nordeste. Segunda época. Investigación y ensayos*, Historia (N° 2), 1996, p. 101.

Hugo Beck. “La provincia del Chaco durante el gobierno de Anselmo Zoilo Duca (1958-1962)”, En *Cuadernos de Geohistoria Regional*, N° 2, 1990, pp. 2-101.

Hugo Gambini. *Historia del peronismo. La violencia (1956-83)*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2008.

José Luis Ferrari. *La rebelión del 9 de junio de 1956 en La Pampa, análisis histórico a partir de fuentes documentales y testimoniales* (Tesis de magister), Universidad Nacional de la Pampa, Facultad de Ciencias Humanas, Santa Rosa, 2012.

Julián Herrera. *Peronismo, antiperonismo y civiles de la fusiladora: en la provincia Presidente Perón y en la provincia de facto de Chaco (1951-1958)*. Resistencia, Instituto de Cultura de la Provincia del Chaco, 2013.

Julio César Melón Pirro. *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2009.

Leandro Lichtmajer. “Confrontar al peronismo. Dinámica partidaria y prácticas políticas de la Unión Cívica Radical (Tucumán, 1946-1958)”, En *Revista de Historia Regional y local*, Vol. 8, n° 15, 2016, pp. 371-401.

Marcela García Sebastiani. *Los antiperonistas en la argentina peronista. Radicales y Socialistas en la política Argentina entre 1943 y 1951*. Buenos Aires, Prometeo, 2005.

Marcela Navarrete y Cintia Martínez. “El golpe de estado del 55 en la prensa sanluisense. El caso de La Opinión”, UNLP, 2012, Recuperado de Sitio web: http://www.perio.unlp.edu.ar/congresos/sites/perio.unlp.edu.ar/congresos/files/mesa_7-navarrete-martinez_final.pdf

María Estela Spinelli. *Los vencedores vencidos. El Antiperonismo y la “Revolución Libertadora”*. Buenos Aires, Biblos, 2005.

María del Mar Solís Carnicer. “La “Revolución Libertadora” en la provincia de Corrientes. Los partidos políticos, la Iglesia y el Ejército frente al golpe de

- 1955”, En *Quinto Sol*, Vol. 21, N° 3, 2017, pp. 1-27.
- María Silvia Leoni. “Cultura y Política en el Chaco durante la etapa peronista 1946-1955”, En *Nordeste investigaciones y Ensayos Segunda Época*. Historia .N° 16, 2002, pp. 95-118.
- María Silvia Leoni. “La “Revolución Libertadora” en el Chaco y los intentos de desperonización del Estado provincial (1955-1958)”. En De Luca Miguel (Pte. de SAAP), *XI Congreso Nacional de Ciencia Política*, Congreso organizado por Sociedad Argentina de Análisis y la Universidad Nacional de Entre Ríos, Paraná, 2013.
- María Silvia Leoni. *Los comienzos del Chaco provincializado (1951-1955)*. Resistencia, Argentina, Gobierno de la Provincia del Chaco, 2001.
- Martha Ruffini. “La “Revolución libertadora” en el sur argentino. Persecución política y antiperonismo en Río Negro”, En *Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, Vol. 11, N° 4 1,2012, pp. 37-58.
- Mario Arias Bucciarelli. “Abordajes y perspectiva en torno a los territorios nacionales en Argentina. Un itinerario conceptual y empírico sobre la producción historiográfica más reciente”. En *Boletín Americanista*, año LXVI. 1, n ° 72, 2016, pp. 17-33.
- Martha Ruffini. “Peronismo, Territorios Nacionales y Ciudadanía Política. Algunas Reflexiones en Torno a la Provincialización”. 2005, Recuperado de Sitio web: <http://www.unsa.edu.ar/histocat/artruffini.htm>
- Martha Ruffini. “Dictadura, dirigencia política y sociedad civil. La persecución al peronismo en la Patagonia Argentina durante la “Revolución Libertadora” (1955-1958)”, en *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales* , 2016, Recuperado de Sitio web: <https://iberoamericasocial.com/dictadura-dirigencia-politica-y-sociedad-civil-la-persecucion-al-peronismo-en-la-patagonia-argentina-durante-la-revolucion-libertadora-1955-1958/>
- Mirta Zink y Marisa Moroni. (2011). “Orden institucional y construcción de la ciudadanía en La Pampa”, En *Historia Política*, 2011, recuperado de Sitio web: http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/territoriosaprovincias_moronyzink.pdf
- Nicolás Azzolini. “Enemigos íntimos Peronismo, antiperonismo y polarización política en Argentina (1945-1955)”, En *Identidades*, Dossier 2, Año 6, 2016, pp. 142-159.

- Omar Acha. *Crónica sentimental de la argentina peronista. Sexo, inconsciente e ideología, 1945-1955*, Buenos Aires, Prometeo, 2013.
- Omar Acha y Nicolás Quiroga. “La normalización del primer peronismo en la historiografía argentina reciente”, en *E.I.A.L.*, Vol. 20– N° 2, 2009, pp. 7-34.
- Orietta Favaro. *Estado, política y petróleo. La historia política neuquina y el rol del petróleo en el modelo de provincia, 1958-1990* [en línea]. Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2001 Disponible en: <http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.131/te.131.pdf>
- Orietta Favaro y Mario Arias Bucciarelli. “El sistema político neuquino. Vocación hegemónica y política faccional en el partido gobernante”, 1999, Recuperado de *Historia Política*, Sitio web: http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/MPN_bucciarellifavaro2.pdf
- Roger Chartier. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona, GEDISA, 1992.
- Silvia Sigal y Eliseo Verón. *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Editorial Eudeba, 2003.
- Yamile Álvarez. La resistencia peronista en Mendoza (1955-1960). Una aproximación a su estudio a través del relato de sus protagonistas, En *Revista de Historia Americana y Argentina*, Vol. 49, n° 2, 2014, pp. 187-216.

LA CONSTRUCCIÓN SOCIOTERRITORIAL DEL DEPARTAMENTO PRESIDENCIA DE LA PLAZA

Gerardo Roberto Martínez

INTA – Doctorado en Geografía (UNNE)

Resumen

El trabajo tiene como objetivos caracterizar la evolución sociodemográfica de Presidencia de la Plaza desde finales del siglo XIX hasta inicios del siglo XXI, conocer los comportamientos demográficos ocurridos específicamente en las colonias rurales insertas en el área de estudio.

La ocupación del territorio con población no originaria comienza a fines del siglo XIX, en sintonía con la explotación forestal y algodonera. Hacia 1960 la producción algodonera entró en crisis por la sobreoferta internacional y la disminución de rendimientos, coincidente con la época donde mayor cantidad de población abandonó el departamento.

A lo largo de un siglo se observa un proceso de poblamiento y despoblamiento de la zona rural, fenómeno que es analizado entendiendo que la emigración es una tendencia, no un destino y puede ser revertida con políticas públicas.

Palabras clave: Desarrollo territorial. Dinámica poblacional.

Descripción del espacio geográfico y del tiempo definido para el estudio del tema

La región centro-este chaqueña se encuentra ubicada sobre dos subregiones ecológicas que son: la de esteros, cañadas y selvas de ribera, que ocupa aproximadamente el 75% de la superficie, y la subregión deprimida, ubicada al sur de la misma región, que abarca el resto del territorio. La referida región comprende en términos generales los departamentos 25 de Mayo, Sargento Cabral, General Dónovan y Presidencia de la Plaza, cubriendo una superficie de 7.780 km², que representa el 8% de la superficie provincial, con una población total de 71.126